

Víspera del día del Sagrado Corazón Plática de Monseñor Alvear

20 de Julio de 1963

Preparémonos bien para la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y tomemos parte de la Epístola a los Efesios, en el capítulo 3, que se lee en la misa de la Fiesta: Efesios 3, 17-19

“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones y, arraigados y fundados en la caridad, podéis comprender en unión con todos los santos, que es la anchura, la longura, la altura y la profundidad de este misterio, y conocer la caridad de Cristo por nosotros, que supera todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios”

“Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones...” La unión con Cristo se basa en la fe. Cuando nuestros ojos miran la luz, esta penetra en nuestras pupilas, así también cuando miramos a Cristo con fe, Él penetra en nuestras almas.- Con fe nos unimos a Él. La fe es el punto de partida para nuestra unión con Él. Sin fe no podemos unirnos a Cristo. Mientras más fe tengamos, mayor será su venida a nosotros... Cuando con fe le miramos en la Hostia y en el Cáliz, El se une más íntimamente a nosotros.

“Ya arraigados y cimentados en la caridad”, dice San Pablo... *Fe y Caridad...* A las personas que no amamos no podemos conocer las reacciones de su alma; a la fe debe acompañar el amor.

Conozcamos la magnitud de Cristo en nosotros, *“cual es su anchura, longitud, altura y profundidad...”* Caridad que supera todo conocimiento. Nunca llegaremos a conocer el inmenso amor que Cristo nos tiene... Creer que Él nos ama *“Creo que tu me amas mas de los que puedo sospechar”*.

Cada vez que le pedimos algo grande, el Señor puede alcanzarnos algo más grande todavía: Al Buen Ladrón, Cristo le dio más de lo que esperaba y pedía. El Buen Ladrón le pide sólo un recuerdo: *“Acuérdate de mí cuando estés en el Paraíso”* Jesús les respondió con no sólo un recuerdo, sino que *“esta tarde estarás conmigo en el Paraíso”*. Nunca pensó que tenía tanto amor por él y que Cristo le

estaba esperando para demostrarle su amor. Su único deseo era que Cristo cumpliera su promesa.

Para poseer la plenitud, *“para estar colmados de la plenitud de Dios”*, creer que Dios nos ama: *“Hemos conocido y creído en el amor de Cristo”*

Cuando hay sol abrimos las ventanas, el sol penetra plenamente, hagámoslo así. Vayamos a la Misa con fe, con confianza en Él, que Él viene por nosotros.

Cuando Jesús se encontraba con las personas que amaba, sentía gozo; así también lo siente con nosotros y debemos creer que hay algo especial en su corazón por nosotros.

“Creo, Señor, que hay un amor para mí”: Así participaremos mejor de su plenitud, digámoselo... que se despierte nuestra fe, nuestro amor... Él me ve, habita en mi corazón, me sostiene.

- **En el Ofertorio**, unidos con Jesús, que el Padre reciba nuestra ofrenda...
- **En la Consagración**, creemos en el amor que Cristo nos tiene... *“Señor, queremos servirte mejor”*
- **En la Comunión**, abrirle plenamente nuestro corazón...
- **Al Salir**, Cristo habita en nuestra alma por la fe: *“Señor, trabaja conmigo”*

Acrecentemos nuestra fe, nuestro amor, nuestra confianza... La Virgen nos da un ejemplo de la apertura de su corazón... En la Anunciación no opuso dificultad. Creyó inmediatamente en el amor que le tenía, confió en Dios: *“He aquí la esclava del Señor”*.